

Dusan Kazic. *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana. Concebir un mundo sin producción ni economía*. Buenos Aires, Cactus, 2024 (414 páginas)



Valentina Angelini

Universidad Nacional de Moreno, Argentina

ORCID: 0000-0001-9485-117X | valentinangelini00@gmail.com

Recibido: 10 de septiembre de 2025. Aceptado: 15 de septiembre de 2025.

¿Es posible imaginar un mundo agrario sin producción ni economía, en donde, por el contrario, sean los vínculos animados con las plantas aquellos que estructuran los modos de vida campesinos? Tal interrogante, que no carece de complejidad al tiempo de suscitar, al menos al principio, cierto escepticismo en los lectores, se propone resolver Dusan Kazic en este libro fruto de su tesis en Antropología, cuya primera edición fue lanzada en nuestro país en junio de 2024 por Editorial Cactus.

A través de una etnografía especulativa el autor se embarca en la tarea de contar otras historias del campo con el objetivo de crear nuevas realidades multiespecíficas –alternativas– en un mundo en crisis. Para ello, retoma la propuesta de Anne Tsing quien, según el autor, “pretende fabricar nuevas historias entre los humanos y las otras especies” (Kazic, 2024: 30). Estas narraciones ya no se interesarán por los grandes conceptos heredados de la modernidad, sino que buscan poner en foco todo aquello que fue apartado por los relatos dominantes (Kazic, 2024). Es así que, a través de una descripción creativa, el antropólogo de origen macedonio revaloriza los saberes campesinos de un mundo sin progreso pero repleto de vínculos animados.

El libro se estructura en tres partes entre las cuales se reparten 8 capítulos. En su intento por separarse de la episteme dominante en las ciencias sociales, aquella que fijó una distancia entre los humanos y el resto del mundo no humano, podríamos decir que Kazic enmarca su trabajo como parte de “un saber emergente construido por antropólogos, filósofos y botánicos” (Kazic, 2024: 22) que Natasha Myers, antropóloga canadiense, denomina el “*plant turn*”. Esta nueva literatura propone desobjetivizar a las plantas, es decir, dar cuenta de la potencia de actuar de estos seres históricamente discriminados por el saber naturalista. Sin embargo, el autor sostiene que lo que le interesa “no es el ‘giro ontológico’ ni sus críticas, sino saber cómo escapar al poder de desanimación de la Economía que transforma a las plantas en un recurso inerte y pasivo, mientras que los campesinos animan cotidianamente a las plantas en los campos” (Kazic, 2024: 63).

La crítica constituye un aspecto relevante en la obra de Dusan Kazic, ya que requiere repensar una práctica dominante dentro de las disciplinas sociales, a saber, la crítica al modo de producción capitalista. Esta situación también implicó reflexionar sobre el propio posicionamiento del autor, quien al comienzo de la investigación se ubicaba dentro de los “no productivistas”. Según Kazic, no se trata “de alinearse del lado de los no productivistas y criticar la agricultura productivista, sino de salir de esa historia de producción naturalizada y universalizada que contaban los capitalistas y los marxistas” (Kazic, 2024: 98).

De este modo, ubicarse en la vereda opuesta del capitalismo y cuestionar sus lógicas de funcionamiento no resolvería el problema: capitalistas y socialistas o productivistas y antiprodutivistas son las dos caras de una misma moneda. Todas estas posturas asumen como natural el gran relato fisiocrático que ubica a las relaciones de producción en la base de la materialidad mientras que, “para que la agricultura se piense en términos de relaciones con lo viviente, hacía falta que los lazos con las plantas devengan nuestra materialidad” (Kazic, 2024: 73). En este sentido, el autor opone el régimen de producción al mundo sensible o el mundo de la vida, abandonando la agricultura de la producción por una de las relaciones.

Tal desplazamiento conceptual, aunque también político y ontológico, es el paso necesario para crear nuevos mundos animados en donde tengan lugar las historias de los campesinos y sus lazos con las plantas ya no como objetos inertes o simples mercancías, sino como especies portadoras de inteligencia y sensibilidad, protagonistas de múltiples modos de existencia. El autor extrae esta noción del filósofo francés Etienne Souriau, para quien “El arte del Ser es la variedad infinita de sus maneras de ser o de los modos de existencia” (Kazic, 2024: 60). Las plantas, de este modo, también se presentan como seres con múltiples modalidades de existencia: son seres inteligentes, seres sensibles, seres que se comunican, seres que sufren, seres que enseñan. Sin embargo, para poder imaginar estos nuevos mundos en donde las plantas adquieren diferentes formas de ser a partir del vínculo con los humanos, es necesario sostener la episteme moderna con cierta ligereza siguiendo el método de Donna Haraway (Kazic, 2024). La filósofa feminista adquiere un lugar especial en el libro al poner a disposición del autor un marco conceptual que lo habilita a contar nuevas historias de familias multiespecíficas y especies compañeras.

*Animar para resistir* se titula la segunda parte, en la que Kazic se embarca en narraciones que permiten animar el mundo agrario de diversas maneras en función de los vínculos que experimentan los campesinos al interior de sus campos. Llevar a cabo una etnografía especulativa le permite transmitir estos relatos de manera que logren despertar el interés en el lector, en una amalgama entre teoría y descripción. Así, el autor toma la capacidad especulativa de la filosofía para teorizar sobre la realidad, y el método descriptivo de la etnografía, a fin de “contar de otro modo este mundo en agonía” (Kazic, 2024: 117).

Asimismo, trata de revalorizar el saber práctico de los campesinos, quienes tienen mucho para decir. A través de sus relatos comprendemos, por ejemplo, que las plantas también son seres que comercian, tema que desarrollará en el capítulo 3. Postular que se puede comerciar con las plantas no es una apuesta menor dado que para la tradición dominante, solo los humanos pueden ser considerados como actores económicos (Kazic, 2024). No obstante, el autor dirá que son las plantas las que aceptan comerciar imponiendo sus condiciones. Si no se cumplen tales exigencias, no hay negocio posible. Tal es el caso de las frutillas de la meseta de Orgeval, en Yvelines, y del repollo de Pontoise. El objetivo es el mismo: “Hacer entrar a las plantas en el comercio como seres que comercian permite perturbar el relato dominante” (Kazic, 2024: 143). En las historias que los involucran, las plantas están lejos de ser consideradas solamente como seres comestibles.

Sin embargo, no todo es color de rosas: considerar a las plantas agentes implica que los vínculos con ellas se vuelvan complejos. Se da lo que el autor denomina “codomesticación”: plantas y humanos se influyen mutuamente. El tomate adquiere un especial protagonismo en el capítulo 4, en particular, como ser portador de un poder casi tiránico. No obstante, diremos que estos son asuntos que suceden hasta en las mejores familias –multiespecíficas–. En este sentido, los campesinos que prestaron sus historias para fabricar nuevas narrativas del mundo agrícola efectuaron su propio giro ontológico al estar dispuestos a entablar vínculos de parentesco con estos seres de existencia múltiple.

Dusan Kazic redobla la apuesta al proponer que las plantas no solo comercian, sino que también trabajan, desbordando la concepción hegemónica del trabajo como noción que da origen al excepcionalismo humano al distinguirlo de las demás especies (Kazic, 2024). En este sentido, el autor nuevamente antepone tales desplazamientos de conceptos reservados para los humanos, a la cuestión de la crítica. En sus palabras, “criticar los daños que provoca el mercado de trabajo no cambia la episteme a la cual pertenece este último [...] En cambio, tomar en serio la noción de trabajo de las plantas viene a perturbar el paradigma naturalista de la Economía” (Kazic, 2024: 231).

Ya en el último tramo de este interesante y desafiante recorrido propuesto por el autor, las historias surgen de la propia praxis de Dusan en los campos. *Recolectar*, *Trasplantar* y *Desmalezar* son los capítulos cúlmines en donde Kazic reflexiona haciendo. En este punto se propone una alternativa para arrancar definitivamente el concepto de producción de la agricultura. De ahora en más ya no diremos que las plantas producen, sino que ellas dan en la medida de sus posibilidades. El “don-de-las-plantas” es, no obstante, “un vínculo más entre todos aquellos que los campesinos dicen tener con las plantas” (Kazic, 2024: 273).

No hay duda de que, al final de este viaje, hemos perdido, pero también ganado. Para quienes estamos atravesados de alguna u otra manera por la gran ficción económica, este libro es un proceso incómodo, aunque necesario. Volviendo a la pregunta del comienzo, no solo es posible imaginar un nuevo mundo agrario, sino que como científicos sociales tenemos la obligación de fabricar nuevos relatos que resignifiquen a los no humanos, como una forma de hacernos responsables por la catástrofe ecológica y la extinción multiespecífica a la que asistimos y de la que somos parte.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Kazic, D. (2024). *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana*. Buenos Aires: Cactus.